

Inclusión escolar: un valor fundamental en la educación marianista

“Pidamos la gracia de ser hombres y mujeres que incluyan siempre, en la medida de la sana prudencia, pero siempre. No cerremos las puertas a ninguno, siempre con el corazón abierto: ‘Me gusta, no me gusta’, pero siempre con el corazón abierto”.

Papa Francisco

La inclusión escolar se ha convertido en un valor educativo primordial para la Fundación Chaminade y sus cinco establecimientos. Es vista como una oportunidad para educar con más sentido, plenitud e integridad y así también lo entienden algunos apoderados. “La inclusión escolar no es solamente que tú entregues conocimientos a una persona, sino que la aceptes con todas sus riquezas, con todos sus valores y sus diferencias” señala Susana Saavedra, secretaria del centro de Padres del Colegio Linares. “Para mí es importante que los niños sepan relacionarse con personas de diferentes clases sociales y sobre todo físicas. Por un asunto de valores. Hay que saber incluir en la sociedad” destaca Arantza Pardo, apoderada Tercero Básico y Directora del Centro de Padres colegio Linares.

En este sentido, el proceso de inclusión que está llevando a cabo la comunidad marianista es visto de manera muy favorable para la apoderada Susana Saavedra y le gustaría que con el tiempo éste vaya avanzando hacia una mayor integración “yo lo encuentro genial. Sería estupendo que el colegio progresara cada vez más en este tema, sobre todo en el tratamiento de alumnos, profesores y padres. Que se hiciera un proyecto en comunidad para incluir cada vez más estudiantes, más familias, con diferentes capacidades, de otras culturas e ideologías. Es un trabajo que se debe desarrollar paulatinamente y en el que todos debemos ser partícipes”

Quien ha vivido la inclusión de cerca es Cynthia Vega, mamá de Sofía, alumna con discapacidad motora del colegio Parroquial San Miguel, quien manifiesta su satisfacción con la acogida que ha tenido su hija, tanto por el establecimiento como por la comunidad escolar. “Nuestra experiencia en el colegio ha sido desde el comienzo muy buena, porque siempre hubo disposición para que Sofía estudiara en el CPSM. Cuando llegamos en kínder el año 2010, el colegio no tenía ningún alumno con capacidades diferentes, por ende faltaba infraestructura. Pero fuimos acogidas desde el primer momento y desde ahí comenzó la gran tarea de mejorar y habilitar el colegio para no tener inconvenientes”. En cuanto al proceso inclusivo que está desarrollando la comunidad marianista, señala “me parece maravilloso que el colegio se esté preocupando de hacer un Parroquial más inclusivo. Y con esto, no hablo sólo de infraestructura, sino también de preparar y capacitar a los profesores, apoderados y alumnos para compartir con un niño que requiere de mayor cuidado y atención que el resto. A veces somos las personas las que no tenemos tolerancia a la hora de compartir con alguien con capacidades diferentes”

En este contexto, Julia Aranda, Psicopedagoga del colegio Parroquial San Miguel, señala que el tema de la inclusión, se ha estado trabajando de diversas formas hace algún tiempo. “Se han dado las oportunidades necesarias a la diversidad ya sea en el ámbito familiar (acompañamiento), otorgando las herramientas necesarias (técnicas y humanas) dentro de las posibilidades para el apoyo de la comunidad y especialmente en aquellos niños con Necesidades Educativas Especiales”.

En cuanto a la recepción de la comunidad ante este nuevo camino que se inicia, Julia Aranda destaca lo buena que ha sido, especialmente en aquellas familias que han tenido alguna dificultad, quienes por lo general se han sentido acompañados. “Los estudiantes en general tienen una mayor aceptación a la inclusión gracias a la apertura de la sociedad en este último tiempo en relación al tema. A los adultos nos cuesta más. Creo que falta en algunos casos que acepten la diversidad y no discriminen” ”

Y es que una de los principales temores que preocupa a los padres, es que el proceso inclusivo que desarrolla Fundación Chaminade y sus establecimientos, pueda afectar la excelencia académica de los colegios. Así lo manifiesta Arantza Pardo, apoderada del colegio Linares. “Como familia Marianista, debemos incluir a todo el mundo sin mirar a quién. Lo único, es que de acuerdo a las necesidades de aprendizaje, es lo único que podría bajar el nivel educacional del colegio, pero en aquellas personas con dificultades físicas no habría por qué. Y un niño que tenga problemas de aprendizaje adaptarlo al nivel y curso que le corresponda”

Pese a los temores de algunos padres, la experiencia en colegios inclusivos indica que la comunidad educativa no ve resentida sus resultados en las pruebas estandarizadas, además que los compañeros de niños que presentan ciertas dificultades desarrollan habilidades sociales como la empatía, autoestima, paciencia, y habilidades para interactuar con personas diferentes. Mientras en niños con desafíos particulares que están insertos en un ambiente inclusivo, aumenta la probabilidad de incrementar el puntaje en pruebas estandarizadas como el Simce, disminuyen las inasistencias y problema conductuales.

La comunidad marianista ha iniciado un proceso de inclusión. Ha comenzado a vivir sus valores y a beneficiarse de sus resultados. Diversas teorías y evidencias en otros países, avalan la inclusión escolar porque enriquece a la comunidad en materia de tolerancia y aceptación a la diversidad, entre otros. Avanzar hacia una educación más inclusiva va de la línea con el proyecto marianista, en el sentido que refleja el gran espíritu de familia, en el que todos sus miembros son aceptados y valorados.